

Nacionalismo de la nariz

Elites con intereses de corto plazo.

Por: Edgar Gutiérrez

Con su lenguaje rudimentario, el alcalde Alvaro Arzú ha puesto el tema en el debate. ¿Cómo asumir la presencia e intervención internacional en países como Guatemala u Honduras, tras el golpe del 28 de junio? Hay dos puntos de partida: 1) El dominio e influencia de unos Estados sobre otros es tan viejo como su historia y se intensifica en la actual globalización tomando formas complejas que suelen llamarse “interdependencia”, donde gana terreno el ejercicio del “poder blando”, y 2) La manera como responden los Estados dominados e influenciados no depende de su tamaño ni de sus recursos sino de su sentido de dignidad nacional, un sentimiento producto de la historia de la sociedad y de las relaciones que ha edificado.

En materia de nacionalismo somos incoherentes, quizá porque carecemos de elites que implanten un horizonte estable de construcción de la nación. Como las elites se casan sólo a sus intereses de corto plazo, sin fomentar lazos eficaces de pertenencia de las comunidades, grupos e individuos que habitan el territorio; el sentido de lo nacional es volátil, cuando no oportunista. Una intervención extranjera encubierta (Guatemala 1954) o abierta (Honduras en la década 1980) la saludan esas elites como liberación o defensa de los valores cristianos. La cesión casi gratuita (onerosa) de la explotación extranjera de los recursos naturales, la promueven como condición inapelable del desarrollo nacional.

Del otro lado hay una urdimbre de convenciones, tratados y acuerdos internacionales que trazan, en casi todas las materias, la conducta deseable de los países a fin de responder a las aspiraciones de su propia sociedad y contribuir a la seguridad y sostenibilidad del planeta. No es posible sustraerse de esos compromisos sin volverse paria. Ciertamente hay conceptos de democracia y desarrollo en tales instrumentos de carácter universal que no son culturalmente pertinentes, pero tampoco existe el cuerpo teórico propio para rebatirlos y matizarlos. Por otro lado nuestros Estados adquieren compromisos que implican dinero, cuando los términos del intercambio comercial con el mundo desarrollado siguen siendo desfavorables y sus propias bases fiscales están socavadas.

En definitiva, el subdesarrollo de estos países lo califica el atraso de sus elites con ese incurable afán expoliador de su propia sociedad y territorio. Una elite enana, golosa e irresponsable en casa, no tiene respeto afuera. Hay un rasgo esquizoide en todo esto, apenas ayer repudiaba a la CICIG; hoy, acrítica, la alaba como solución de todos los males. ¿Y si mañana los resultados no se ajustan a su medida? ¿Qué elite con sentido nacional hace el balance de oportunidades, riesgos y amenazas de la CICIG para apuntalar el Estado de Derecho? Nacionalismo es defensa de los intereses vitales de la comunidad nacional. Acá nacionalismo es cuidado de una oligarquía con una nariz, eso sí, filosa.